



Capítulo 137

«Si te refieres a Rikrakamur, ¿estás hablando de la monstruosidad que se encuentra en la parte norte de la zona fronteriza?».

«Sí».

Alon respondió a las palabras de Yuman y pensó:

«Tengo que ocuparme de esa criatura».

El monstruo del bosque Rikrakamur es también una monstruosidad con la que los jugadores tienen que lidiar en Psychedelia.

En el norte de la zona fronteriza, el monstruo, cuyo tamaño es incluso mayor que el de un edificio típico, no tenía por qué ser eliminado a menos que intervinieran los Cinco Grandes Pecados.

Como se encontraba fuera de la frontera, no causaba ningún daño en particular.

Sin embargo, la razón por la que el protagonista de Psychedelia y Alon querían ocuparse de Rikrakamur era solo una.

Por la reliquia que poseía.

La reliquia de los cinco grandes pecados.



Como un objeto exclusivo que descenderá en el futuro sobre los Cinco Grandes Pecados, si estos adquieren esta reliquia, su poder se duplicará.

Por lo tanto, sabiendo que los Cinco Grandes Pecados vendrían, Alon tenía que lidiar con Rikrakamur sin importar lo que pasara.

Además, también había algo que podía ganar.

«Entonces, ¿fue el poder de Rikrakamur el que destruyó el muro ayer?».

Mientras pensaba en las migajas que caerían, Alon asintió a la pregunta de Kiriana.

«Sí».

«Pensaba que no había ninguna pista, pero ¿cómo lo has hecho?».

«Había una sustancia viscosa negra vaporizándose en la pared rota».

«¿Limo?»

«Sí. Este limo negro distorsiona cualquier formación mágica que toca. Probablemente, la razón por la que cayó la pared es porque el limo de Rikrakamur invalidó la estructura del círculo mágico de la pared».

«En efecto».

asintió Kiriana.



Pero entonces, la confusión apareció en su rostro.

«Pero, como dices, Señor, ¿podemos suponer que Rikrakamur untó intencionadamente este limo sobre el monstruo para atacarnos?».

«No puedo estar seguro, pero no es una historia imposible. Rikrakamur, como monstruosidad, tiene la autoridad para mandar a los monstruos».

«Entonces, las oleadas de monstruos que nos han estado atacando no se debían a un fallo en la puerta que repele a los monstruos, sino a Rikrakamur...».

Kiriana especuló.

Y Yuman, que había estado escuchando en silencio la conversación, intervino.

«Quería decírtelo, pero pasamos casi un día revisando las cinco puertas instaladas y no encontramos ningún daño».

«¿Y?».

«Probablemente haya muchas posibilidades de que lo que ha dicho el señor sea cierto. ¿Por qué exactamente es Rikrakamur?».

Se oyen murmullos de creciente desconcierto.

«Sinceramente, no sé por qué atacó la pared».



Alon también estaba desconcertado.

En el juego, Rikrakamur nunca había atacado el muro de esa manera.

«En algún momento, parecía que no se movía».

Tras un momento de reflexión, Alon descartó esa idea.

Después de todo, en lo que tenía que centrarse en ese momento no era en por qué el enemigo había atacado la muralla, sino en enfrentarse al enemigo en sí, Rikrakamur.

«Por eso podría necesitar algo de ayuda con esto».

Actuó de inmediato.

«Más bien, me gustaría pedirte ayuda. Si sigue causando olas monstruosas, especialmente aquellas que pueden invalidar las paredes, hay que matarlo».

Los ojos de Kiriana ardían con espíritu de lucha.

Alon sonrió para sus adentros.

Para lidiar con Rikrakamur, sin duda necesitaría su ayuda, concretamente, la ayuda de las fuerzas aliadas.

«Entonces, partamos de inmediato».



No había necesidad de retrasarse.

Se organizó la expedición.

No fue posible movilizar a todas las fuerzas aliadas.

Más de la mitad de las tropas tuvieron que permanecer en la muralla, por necesidad.

Si hubieran retirado todas las fuerzas aliadas para la expedición punitiva y los monstruos del páramo hubieran comenzado a causar estragos dentro de las murallas, el problema se habría vuelto bastante grave.

Kiriana dividió las fuerzas aliadas en un 70 % para la defensa de las murallas y un 30 % para la expedición.

Aunque Alon estaba un poco decepcionado, era suficiente, así que lo aceptó.

San Yuman también decidió quedarse en la frontera.

Alguien tenía que liderar las fuerzas aliadas en ausencia de Kiriana.

Aunque Yuman era un clérigo, el poder de su título de santo era grande.

Era un cargo lo suficientemente respetado como para comandar las fuerzas aliadas.



«Es una lástima».

Yuman mostró una expresión ligeramente disgustada.

Su mirada se dirigió a Yutia, que sonreía ampliamente.

«Santo, solo tienes que animar bien a las fuerzas aliadas».

«¿Y el cardenal?».

«¿Cómo se puede comparar a un santo con un cardenal? La gente que se quede querrá sin duda que se quede el santo. Yo también lo lamento mucho».

A pesar de su pesar, la sonrisa de Yutia era aproximadamente un centímetro más amplia de lo habitual.

El santo frunció ligeramente el ceño, pero finalmente,

«No hay más remedio».

Suspiró profundamente y se acercó para susurrarle a Alon:

«Señor, nunca confíes en ella. Como te he dicho varias veces, no es una persona de confianza».

«¿En serio?».



Alon se sintió extraño.

No por el contenido; no le sorprendió, ya que lo había oído antes.

Era la actitud.

«Si es así, ¿por qué susurrar?».

Su voz era lo suficientemente alta como para que los demás la oyeran; era un comportamiento claramente antinatural.

Alon miró a Yutia.

Afortunadamente, su expresión era similar a la de antes; no había pasado nada.

Sus ojos rojos, que brillaban sutilmente, estaban fijos en el santo, como la mirada de un vencedor que mira desde arriba a un perdedor.

«¿Por qué se llevan tan mal?».

Bueno, no hay necesidad de saberlo ahora mismo.

Alon se volvió hacia Evan y le ordenó:

«Evan, tú también te quedas».

«¡Sí!».



Evan respondió con energía, como si hubiera estado esperando.

«¿No vas a preguntar por qué no vienes?».

«¿Qué hay que preguntar? Solo sigo lo que dice el señor».

«¿Respondiste tan apresuradamente porque no querías ir?».

«Oye, ¿qué crees que soy?».

Evan se rió.

«Entonces vamos juntos».

«Señor, pensándolo bien, ayer sentí que tenía tanto un golpe de calor como un resfriado por esperarte tanto tiempo».

Evan, que había dicho que lo seguiría sin dudarlo, cambió rápidamente de opinión. Alon se rió para sus adentros.

Unas horas más tarde,

«Pongámonos en marcha».

La expedición partió.



Se tardaría unos tres días en llegar a Rikrakamur.

Al recordar esto, Alon pensó en la reliquia que poseía la monstruosidad.

«Sin duda, era la «Reliquia de la Ira»».

Miró a Yutia, que caminaba a su lado.

Originalmente, esta reliquia era algo que Yutia debía obtener en el futuro.

Sin embargo, en la historia original, ella, despertada como el «Pecado de la Ira», no adquirió esta reliquia.

El protagonista Eliban obtuvo la reliquia antes que ella y la destruyó.

La capacidad de Eliban para vencer el Pecado de la Ira se debió en gran medida a este hecho.

Por supuesto, Yutia estaba inmovilizada, y los magos de la Torre lanzaron una lluvia de hechizos, mientras que los maestros espadachines de Caliban también se unieron a la fuerza punitiva.

e incluso los poderosos ocultos por todo el continente salieron a ayudar.

«Cuanto más lo pienso, menos sentido tiene lo fuerte que era».



De repente, Yutia se sintió como una extraña.

Un pecado que solo podía ser eliminado tras un esfuerzo bélico total por parte de todo el mundo.

Entonces,

«Señor».

«¿Sí?»

Mientras caminaban, Kiriana miró a Alon con vacilación.

«¿Podría... tal vez tocar a ese gato?».

«¿El gato? Ah, ¿te refieres a Blackie?».

Blackie asomó la cabeza por el bolsillo del pecho de Alon y miró a su alrededor.

Cuando Alon señaló al pequeño,

«¿Se llama Blackie?».

«Sí».

«Qué nombre tan bonito».



Kiriana jugueteó con los dedos, con una expresión ligeramente nerviosa.

Alon se encogió de hombros con indiferencia, porque él mismo había bautizado a Blackie. Muy satisfecho, sacó a Blackie.

«¿Quieres tocarlo?».

«¿Ah, sí? ¿De verdad? ¿Puedo?».

«Está bien».

«Pero, ¿y si no le gusta que otras personas lo toquen? Como ayer, podría cambiar un poco...».

Alon hizo una pausa, con expresión de desconcierto, y luego suspiró. Él también había experimentado un pequeño choque cultural ayer cuando vio aparecer ojos rojos por todo el cuerpo de Blackie.

Pero, salvo cuando usaba magia, Blackie mantenía la forma de un gato.

«Debería estar bien».

«¿De verdad? Entonces lo intentaré».

Sin sospechar nada, Alon le entregó a Blackie a Kiriana. En cuanto el gato estuvo en sus manos, ella sonrió sin darse cuenta, pero entonces...

iPuf!



«Ah».

Cuando unos ojos rojos aparecieron furiosos por todo el cuerpo del gato, se quedó paralizada. Con un gruñido, le devolvió rápidamente a Blackie a Alon. Una vez de vuelta en los brazos de Alon, Blackie se frotó vigorosamente contra él y se mostró cariñoso.

Kiriana tenía una expresión agridulce.

«Parece que solo te muestra este lado a ti, señor».

«Lo siento. No sabía que haría eso».

Alon miró a Blackie con sentimientos encontrados.

«No sabía que fuera tan hostil con los demás. ¿Es solo con Kiriana?».

Alon, intrigado, intentó entregar a Blackie a otros soldados y caballeros, pero...

«¡Ay!».

«¡Señor, ¿podrías llevártelo de vuelta, por favor?».

Cada vez, el gato lo miraba con ojos rojos y gruñía, y Alon se dio cuenta de que a Blackie no le gustaba que lo tocaran.



Después del alboroto, Yutia llamó a Alon.

«Mi señor».

«¿Qué pasa?».

«¿Puedo coger a Blackie un momento?».

«¿Blackie?»

«Sí. Es muy bonito».

«Pero parece que no le gusta que lo toquen».

¿No acaba de causar estragos por aquí?

Sin embargo, Yutia asintió con la cabeza como si no pasara nada.

«Pero es tan lindo. ¿Puedo probar?».

Tras volver a preguntar, Alon le entregó a Blackie a Yutia, aunque con una expresión ligeramente preocupada tras su apariencia tranquila. Como era de esperar, en cuanto Blackie estuvo en manos de Yutia, empezó a gruñir y a poner los ojos rojos por todo el cuerpo.

Pero Yutia siguió sonriendo amablemente mientras miraba a Blackie.

«Eso no va a funcionar, ¿verdad?».



Entrecerró ligeramente los ojos mientras murmuraba en voz baja. Entonces,

¡De repente!

El antes feroz Blackie se quedó paralizado, como si el tiempo se hubiera detenido.

«?».

Tanto Alon como Kiriana se detuvieron, confundidos. Blackie, que momentos antes había sido la encarnación de la ferocidad, ahora miraba a Yutia con los ojos muy abiertos y llenos de miedo.

Temblando, Blackie comenzó a estremecerse en los brazos de Yutia, y ella le acarició lentamente la espalda.

«Las palabras de un maestro deben ser bien atendidas, ¿verdad?».

Asintiendo frenéticamente, Blackie estuvo de acuerdo.

Alon y Kiriana solo podían mirar atónitos la extraña escena.

Y entonces,

Yutia levantó con naturalidad al tembloroso Blackie hasta su rostro.

«Si no quieres que te aplaste, ¿de acuerdo?».



Ella susurró con una voz que solo Blackie podía oír, y él sacudió la cabeza con más fuerza aún.

Un momento después,

«Vaya... se ha vuelto muy dócil, ¿no?».

Kiriana observó con asombro al ahora tranquilo Blackie en sus manos.

Alon notó que los ojos de Blackie estaban fijos en algún lugar. Siguiendo su mirada,

«Vaya, ¿qué pasa, mi señor?».

Yutia sonreía.

«No importa».

Alon pensó en decir algo, pero optó por permanecer en silencio.

Era una tarde bastante cálida de primavera.